

NÚMERO 9

28 DE ABRIL DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, batrones trasados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El reino de la mujer (continuacion).—Pensamientos.—Correspondencia.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje para niña de 4 años.—B 2 y C 3. Dos trajes de paseo.—4. Cuarta parte de un pié de lámpara.—5 y 6.—Puntillas de ganchito.—7. Entredós de ganchito.—8. Tres pañuelos.—9. Matinée elegante.—10 y 11. Trajes de niñas.—12. Traje de casa.—13. Guarnicion para enagua ó falda.—14 á 16. Trajes de niños.—17 y 18. Trajes de visita.—19 y 20. Trajes de niñas.—21. Traje de señorita.—22. Traje de paseo.—23. Chabra.—24 y 25. Camisas de señora.

HOJA DE PATRONES n.º 9.—Redingote de niña.—Casaca Safo.—Corpiño almenado y túnica Pompadour.

HOJA DE BORDADOS n.º 9.—Dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO número 9.—Trajes de paseo.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 9.—Redingote de niña (grabado A 1 en el texto).—Casaca Safo (grabado B 2 en el texto).—Corpiño almenado y túnica Pompadour (grabado C 3 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE BORDADOS n.º 9.—Treinta y ocho dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO n.º 9.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Falda guarnecida con dos volantes abanico de surah color gris pizarra. Sobrefalda denticulada de tablas abotonadas, de velo religiosa color gris paloma con vueltas de terciopelo gris pi-

zarra. Túnica de paniers con puf simplemente recogido, de velo gris paloma. Corpiño de brochado gris pizarra sobre fondo gris paloma. El cuello así como la tira de terciopelo que guarnece la haldeta son de terciopelo gris pizarra. Sombrero redondo de paja gris paloma adornado de marabús oro. Forro, lazos y galon de terciopelo pizarra.

Segundo traje.—Falda de otomano verde gaviota, guarnecido con un alto volante y tres pliegues. El volante lleva una tira al biés de raso color de fresa. Túnica fruncida, de otomano verde gaviota, guarnecida con lazos y vueltas de raso fresa. Cuerpo verde gaviota, con botones de oro, abierto sobre un chaleco de raso fresa con chorrera de blanca. Sombrero redondo

de paja oro viejo: el casquete está rodeado de una cinta de terciopelo fresa, y en el lado lleva un elegante ramillete de rosas.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE NIÑA DE 4 A 5 AÑOS.—Blusa-fundatableada, de velo rosa pálido, con bolsita de raso rosa alrededor del borde. Redingote de otomano rubi con solapa de faille y abotonado con un solo broche: botones de metal. Sombrero de paja guarnecido de faille rubi. Medias encarnadas, y zapatos de doradillo.

B 2.—TRAJE DE PASEO.—Falda redonda de surah doble rosa pálido, cubierta de volantes de encaje blanco. Túnica de grandes ondas, de tafetan gris tórtola. Casaca Safo de mangas cortas, de otomano negro, guarnecida de encajes y azabaches: tableados de encaje formando las mangas. Un lazo flotante de raso negro cierra esta prenda por abajo. Camiseta fruncida de surah color de tórtola. Sombrero de paja guarnecido de terciopelo granate y adornado con un ramo de margaritas blancas.

C 3.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda tableada de tafetan pompadour encarnado de dos tonos sobre fondo albaricoque. Sobrefalda de faldones cortados de seda de canutillo granate. Corpiño almenado del mismo género, con chorrera de encaje. Túnica Pompadour de tafetan brochado levantada á modo de delantal; puf muy alto. Las mangas están guarnecidas de tafetan pompadour por abajo y en el hombro. Capota de paja beige, guarnecida de cintas del mismo color y flores



A 1.—Traje de niña de 4 á 6 años.

B 2.—Traje de paseo.

C 3.—Otro traje de paseo.

rosa de dos tonos. Sombrilla de seda albarricoque.

4.—CUARTA PARTE DE UN PIÉ DE LAMPARA.—Fondo color de tabaco de España, de terciopelo ó raso. Un galon de plata forma un cuadro. Puntos en zig zag, de seda granate, atravesando el galon sujeto con dos líneas de hebras color de oro viejo de puntos de lanza. Las presillas de color de oro pardusco están erizadas de puntos de lanza azules. Todos los demás motivos son encarnados de dos tonos menos las flechitas, que son de oro pálido.

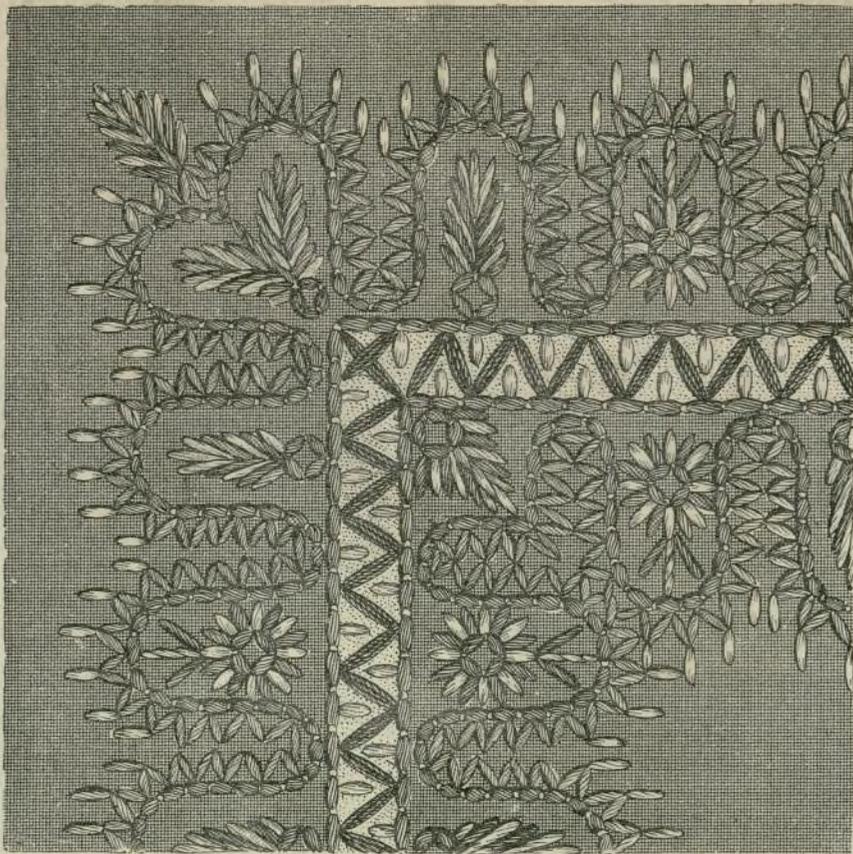
5 y 6.—PUNTILLAS DE GANCHITO.—Es tan sencilla la ejecución de estas bonitas puntillas, que la persona ménos experta en semejante labor podrá hacerla fácilmente sin necesidad de explicación, con sólo examinar detenidamente los grabados.

7.—ENTREDÓS DE GANCHITO.—Este dibujo hace un precioso efecto para guarnecer cortinas de muselina. El dibujo de en medio, compuesto de cuadros huecos y de cuadros llenos, se hace al través. Las dos tiras de encima y debajo, formadas de ondas de feston, se ejecutan en seguida á lo largo.

8.—TRES PAÑUELOS NUEVOS.—El primero, de dobladillo calado, tiene la cenefa salpicada de motas de color vivo. El segundo, de dobladillo calado también, es de cenefa listada. El tercero, es de cenefa de color liso, pero con la puntas blancas como el fondo.

9.—MATINÉE ELEGANTE.—De cachemira azul ó rosa pálido, adornada de entredoses estrechos de guipure. Volantes de guipure, en los bordes y en las mangas, y delante chorrera del mismo género. Lazos de raso en el cuello, en las mangas y en la parte anterior de la haldeta. Falda adecuada al matinée.

10.—NIÑA DE 6 A 10 AÑOS.—Falda de velo religiosa beige, tableada á la escocesa. Levita del mismo género y color abierta sobre un chaleco abolsado. Una elegante tira bordada blanca guarnece la levita, el cuello y las mangas. Gorguera ruchada y



4.—Cuarta parte de un pié de lámpara.

con flores de terciopelo. Dos volantes fruncidos de blonda española la guarnecen alrededor: otros volantes de encaje, escalonados, forman plastron desde la rucha del cuello hasta la punta de los faldones. A cada lado del plastron hay golpes de azabache. Sobre el último volante de blonda corre un elegante fruncido hasta la costura de la espalda, en la cual se pone

una rica aplicación de azabache, de la que parten hileras de perlas. Falda de surah fular negro, con un volantito de lo mismo en el borde. Túnica cogida á modo de delantal, guarnecida de un volante de blonda española. Todo el traje es negro y del mismo tejido. El delantal, levantado una vez hasta la cadera, baja formando larga punta, despues de la cual se pliega el puf en muchas ondas terminadas en sacó. Capota de fondo blando, de granadina rojo oscuro, guarnecida de ruchados de encaje de oro y plumas azufre.

18.—OTRO TRAJE DE VISITA.—La manteleta y el sombrero representan la parte posterior de los del traje anterior. Falda y túnica de granadina negra con labores de terciopelo. Primera falda redonda, lisa, sobre viso negro, y en su borde un volante plegado en forma de abanico. La túnica, plegada hasta muy arriba, á modo de delantalito redondo, va á formar el puf, del cual caen dos puntas guarnecidas de blonda española igual á la del panier.

19.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda lisa de tafetan azul blanco. Casaca larga, de popelín, cachemira ú otomano azul, de bordes almenados y bordados de soutache. Bocamangas bordadas del mismo modo. Capota de surah adornada con dos tiras de encaje, y escarapela de raso puesta á un lado.

20.—NIÑA DE 4 AÑOS (delantero y espalda).—Casaca larga, de otomano ó cachemira, abotonada al biés por delante, y con una ancha franja de guipure en la parte inferior; pere-



7.—Entredós de ganchito.

grina fruncida de guipure: cinturón de cordones, flojo, anudado alrededor de los riñones, con dos borlas en las puntas que penden á un lado. Falda figurada y tableada de raso. Medias listadas. Sombrero de paja de alas anchas; un cordón trenzado alrededor del casquete, y pompones delante, á la izquierda. Corbata de surah.

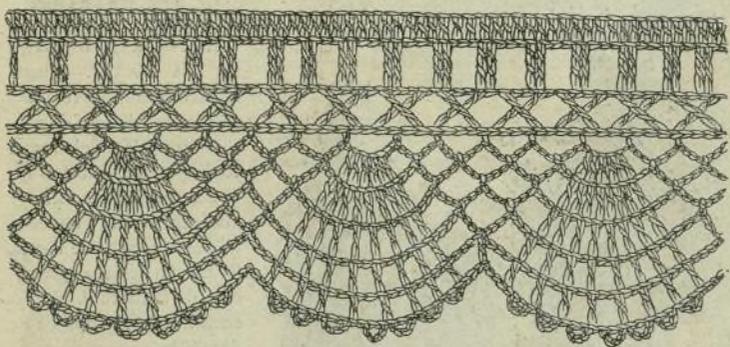
21.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de velo gris, tableada horizontalmente á la aldeana. Tres anchas franjas de terciopelo marrón separan las tablas; volantito de rosa marrón en el borde. Túnica y cuerpo de velo gris. La túnica, abierta y plegada, sube hasta la parte superior del corpiño para formar un pabellón ó drapería. Corpiño de puntas, guarnecido por abajo de una franja de terciopelo marrón. Peregrina de hombreras, con vueltas de terciopelo, lo propio que el cuello military y las bocamangas. Sombrero redondo de fieltro gris, guarnecido de terciopelo marrón y alas de fantasía.

22.—TRAJE DE PASEO Ó DE VISITA.—Falda de tafetan tableada en tablas huecas: en su borde va colocada una rucha doble, dejando ver un volantito inferior de raso amaranto. Polonesa de otomano amaranto, abotonada y recogida á un lado. Una drapería de raso del mismo color parte del hombro, yendo á parar á la cadera, prendiéndose en ella con una hebilla de acero. Unas hebillitas del mismo metal, de las cuales salen lazos de raso amaranto, cierran el corpiño. Las mangas llevan el mismo adorno. La parte inferior de la polonesa así como el cuello ostentan una espesa guarnición de plumas grises. Capotita de siciliana gris, con forro amaranto, un lazo de raso gris sujeto por una hebilla de acero, y

una moña de plumas adecuadas á las que guarnecen la polonesa.

23.—CHAMBRA.—De piqué fino, guarnecida con anchas tiras de bordado al realce y á la inglesa.

24 y 25.—CAMISAS DE SEÑORA.—La primera con mangas muy cortas y la segunda sin ellas, sustituida por unas tiras bordadas: esta última lleva un canesú abullonado.



5.—Puntilla de ganchito.

corbata de surah crema. Cinturón de raso granate, pasado por dos presillas también de raso, y anudado delante.

11.—NIÑA DE 4 A 10 AÑOS.—Falda de raso rubí guarnecida de volantes de tiras bordadas. Levita de terciopelo rubí, adornada alrededor de una ancha tira bordada, así como el cuello y las mangas. Corbata de surah blanco. Una cinta rubí sujeta las trenzas.

12.—TRAJE DE CASA.—De cachemira ó velo religiosa. La falda forma altos bullones sobre un volantito tableado. Polonesa abierta por delante, orlada de galones cachemira con franja adecuada. Cuello military de galon cachemira. Medias mangas, adornadas con un volante sujeto por un galon de cachemira. Cinturón de tafetan, con hebilla de plata vieja puesta á un lado.

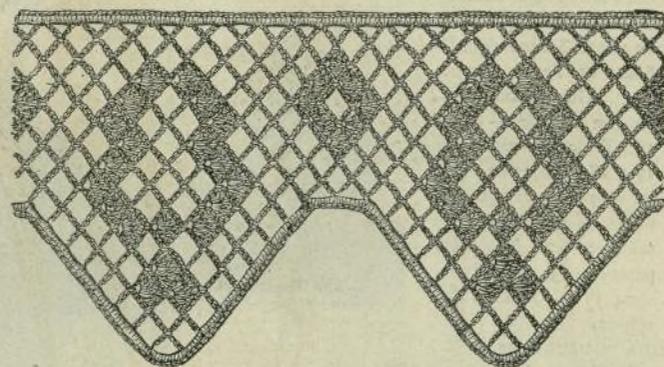
13.—GUARNICION PARA ENAGUA Ó FALDA.—Las tablas, hechas como en un tableado ordinario, se ponen como lo indica el modelo, por puntos que varían las ondas. La rucha de la parte superior así como el abullonado son de una sola pieza.

14.—NIÑO DE 3 A 4 AÑOS.—Falda tableada, de lanilla tornasolada. Paletó largo, ceñido, de otomano del mismo color, adornado con vivos y botones de fantasía en las costuras, en los bolsillos y en las bocamangas. Sombrero de paja marrón, de alas anchas y levantadas y con un gran lazo de raso.

15.—NIÑO DE 4 A 8 AÑOS.—Blusa y pantalón de pañete inglés cuadrículado: tanto delante como detrás una ancha tabla entre otras dos más estrechas: cinturón flojo, puesto muy abajo. Botones de madera. Pantalón semi-abolsado, sujeto debajo de la rodilla con una liga de goma. Cuello de batista y corbata de surah. Gorro de paja inglesa negra.

16.—NIÑO DE LA MISMA EDAD.—Traje marino de seda azul marino, adornado con trencillas blancas. Pantalón holgado. Blusa holgada metida en el pantalón. Cuello de lienzo azul. Sombrero mariner de paja azul con una ancha cinta de tafetan azul.

17.—TRAJE DE VISITA.—Manteleta de granadina



6.—Puntilla de ganchito.

REVISTA DE PARIS

Hallándonos en la época en que empiezan á hacerse en nuestra gran ciudad las compras de géneros para la próxima estación veraniega; en que muchas señoras acuden á Paris deseosas de disfrutar de las distracciones con que les brinda, ántes que el rigor de la temperatura ó la exigencia de la moda obligue á nuestras elegantes á desertar de sus lares, y en que las grandes modistas del extranjero vienen en busca de modelos de trajes y de las últimas novedades en telas y adornos, creo que mis lectoras no llevarán á mal, ántes bien me agradecerán el que dedique gran parte de esta revista á darles algunas indicaciones acerca de las costumbres observadas en nuestros grandes almacenes de novedades para la exhibición y venta de sus artículos, del modo cómo saben atraer, halagar y áun alucinar al comprador, y de la conducta que este debe seguir si quiere obtener lo mejor, lo más nuevo, á la vez que lo más económico de sus inmensos depósitos.

Los «grandes almacenes» de Paris son en la actualidad una verdadera potencia: sus accionistas les proporcionan grandes capitales; sus edificios ocupan manzanas enteras, y sus empleados constituyen una numerosa población. Ellos han dado al traste con muchos pequeños industriales por abarcar sus negocios, no uno, sino infinitos artículos: ellos poseen el inexplicable secreto de vender los objetos de perfumería más baratos que en las mismas fábricas de donde proceden; los libros á ménos precio que en las casas editoriales, los relojes ménos caros que en las mismas relojerías, y hasta los bazares de Nagasaki ó de Hong-Kong fijan á las curiosidades japonesas ó chinas precios muy superiores á los que cuestan las mismas en los almacenes parisienses. Su desmedida ambición con nada se satisface: las provincias están en continua relación con ellos por correo, y esto tampoco les basta, pues ha habido almacén que, resucitado de sus propias cenizas, ha organizado trenes de recreo para atraer pueblos enteros á su inauguración.



Henry Holt, Edt. Galigny, imp. Paris. Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

I. N.º 9

Montaner y Simon, Editores

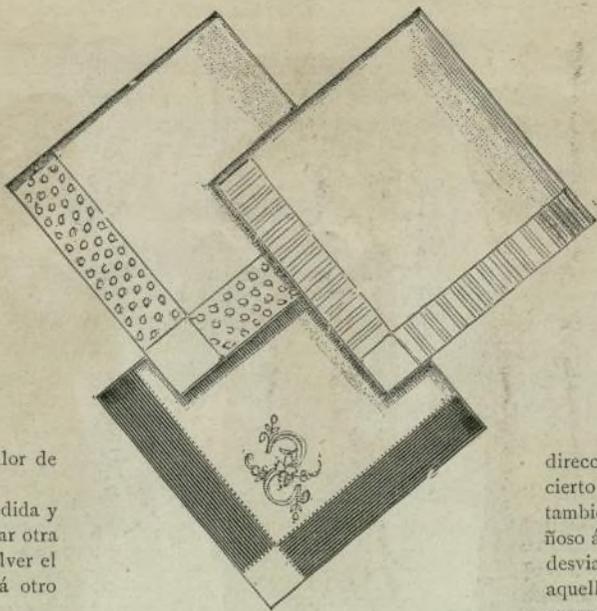
BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



¡Y cómo han sabido conquistar á las damas parisienses! Conocen su lado flaco, la indecision y la versatilidad, y las tratan como á niños mimados, sufriendo, aunque con engañosa resignacion, sus innumerables caprichos. Merced á ellos, conocemos esos tres grandes placeres de la mujer que compra: la facultad de escoger, la de cambiar y la de devolver. Si la compradora necesita una puntilla de encaje, le sacan doce, mejor dicho, las llevan á su casa, y allí la familia las prueba, las compara y discute sobre ellas. Al día siguiente, se presenta el dependiente. «No he resuelto nada aún,» se le contesta, y el pobre hombre saluda, hace un apunte en su libreta y se marcha, trascurriendo á veces ocho dias sin que se le vuelva á ver. Sucede al cabo de este tiempo que la compradora no se queda con nada: el dependiente contesta: «Está bien, señora,» ata el paquete y desaparece. Mujeres hay que, obrando de esta suerte, tienen siempre en su casa géneros por valor de tres ó cuatro mil francos procedentes de uno ó más almacenes para su venta «á condicion», como aquí se la llama, y que al fin del año no han comprado por valor de cinco francos.

Tambien existe la facultad de cambiar la tela cortada, medida y escogida el día anterior, por otra nueva tela que se podrá cambiar otra vez al día siguiente, á no ser que la compradora prefiera devolver el género, recoger el dinero que ha pagado por él y marcharse á otro establecimiento rival donde cree haber visto algo mejor.



8.—Tres pañuelos nuevos.

Con estas ventajas concedidas á las damas parisienses, difícilmente se salvarian los grandes almacenes; pero vienen en su ayuda las provincianas y las extranjeras, que son las que pagan el pato, como vulgarmente se dice. Estas tienen á menudo que vencerse para entrar en esos esplendrosos establecimientos radiantes de luces de gas y eléctricas y llenos de molduras doradas, considerándose obligadas á comprar algo si han tenido ocupado diez ó doce minutos á un dependiente vestido con toda pulcritud. Una experiencia, adquirida por cierto á bastante costa, me pone en disposicion de dar á mis lectoras los siguientes consejos.

Si entráis, amigas mias, en el *Bon Marché* ó en el *Louvre*, procurad ántes saber lo que deseais y manifestad ingenuamente el objeto que á ellos os lleva al personaje de corbata blanca que hallareis indefectiblemente junto á la puerta. Cuando os haya dado las sucintas explicaciones que debeis escuchar con atencion y, sobre todo, retener en la memoria, encaminaos con paso mesurado, pero sin vacilacion, en la direccion designada. Teneis el derecho de mirar y aún de tocar hasta cierto punto los objetos que, al paso, os llamen la atencion, como tambien el de no comprarlos y el de responder con un silencio desdeñoso á las insinuaciones, sobrado apremiantes á veces, que pudieran desviaros de vuestro propósito y hacer que gastarais vuestro dinero en aquello á que no lo destinabais. No deis indicios de una debilidad exagerada ni de una pusilanimidad ridícula, pues de lo contrario sal-



9.—Matinée elegante.



10 y 11.—Trajes de niñas.



12.—Traje de casa.

driais del establecimiento con una docena de cuchillos, una manta de viaje ó una provision completa de perfumería en vez del vestido que ibais á comprar.

Al llegar á la «seccion» haced que el dependiente saque cuantas clases y dibujos haya del género que deseais, pero sin indecision, sin que parezca que teneis miedo de ser molestas, porque de lo contrario estais perdidas. Jamás debeis preguntar si lo que os exhiben es bueno, pues hariais formar un concepto, falso tal vez, pero siempre limitado, de vuestra inteligencia, y salvo raras excepciones, os darian gato por liebre.

Eso que se ha dado en llamar géneros de *ocasion* dista mucho de ser verdad, y si veis anunciado á 6 francos un terciopelo que vale 20, estad persuadidas de que es una fórmula puramente poética, fabricada en el mismo molde que los *recuerdos eternos* de muchas lápidas sepulcrales.

Si despues de haber hecho que os saquen muchas piezas sin que os satisfaga ninguna, veis que el dependiente se aleja con mal disimulada socarronería y vuelve trayendo otra pieza con aire satisfecho como queriendo decir: «¡Esto es cosa superior!» tened por cierto que os enseña alguna novedad añeja, sacada de un rincon del almacen para ver si os la hacen tragar.

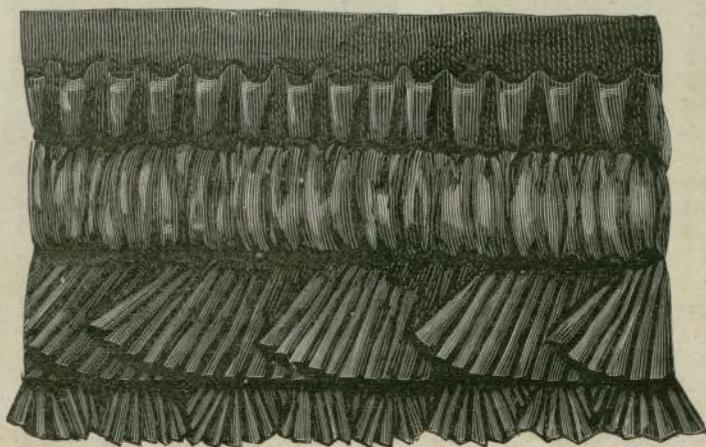
Por lo regular cuando alguna provinciana ó extranjera viene á París, sus amigas le encargan que les lleve muestras de lo más nuevo en sedas, lanillas, obietos de fantasia, etc.

En este punto se necesita cierta firmeza. Al oír la palabra «muestra,» el dependiente sale con presteza y vuelve con las manos llenas de pedacitos de telas de todos colores, cada cual con su correspondiente etiqueta. ¡Generosidad mentida! Esas muestras están destinadas á diseminar por las provincias el gusto de las novedades... del año anterior. Rechazad desdeño-

samente esos restos falaces: haced que os enseñen las piezas que están en venta y exigid que os corten un pedacito de las que más os gusten. El dependiente disimulará más ó menos su desagrado y os obedecerá á regaña-dientes. Si murmura más de lo conveniente, decidle con toda calma que deseais ver al *jefe de seccion*, y aquel enojo desaparecerá como por ensalmo. Nunca se ha dado el caso de que un jefe de seccion (*rayon* decimos aquí) deje de atender cualquier reclamacion hecha con comedimiento. Dirigios á él sin ningun inconveniente y vereis cómo sabe encontrar la pieza de tela que «casará» con la muestrecita que habeis traído del punto de vuestra residencia, y en el cual se funda la esperanza de poner de moda una falda ó de ensanchar un corpiño. Es de advertir que lo que más aborrece el dependiente, aparte de las muestras, es la necesidad de buscar telas que casen con otras.

Otras indicaciones, bien que secundarias, podria hacer sobre esta cuestion; pero basta con lo dicho para que mis lectoras tengan una idea aproximada de lo que son los grandes almacenes de París, y para que en su buen juicio sepan completar, si llegase el caso, lo que hallaren deficiente en estas indicaciones.

La primavera de este año, aunque no se distingue ciertamente por lo apacible, ha traído ya consigo esos



13.—Guarnicion para enagua ó falda.

lindos trajes que mezclan sus colores delicados ó vistosos, con la verdura naciente que engalana nuestros paseos y jardines. Ya empiezan á hacerse esos cortos viajes exigidos por la necesidad de preparar en quintas y posesiones lo necesario para salir á veranear, ó los que tienen por objetivo á Niza ó alguna solemnidad ó fiesta local; pero los expedicionarios se apresuran á volver á París para disfrutar hasta lo último de todos los placeres que ofrece, hasta el momento en que la inclemencia del sol y los árboles blancos de polvo recuerden á nuestras bellas *mundanas* que léjos de aquí hay playas deliciosas y parques umbríos en que los sauces lloran sobre las claras aguas de los lagos. Entónces empezarán los viajes, las excursiones, las peregrinaciones á las estaciones balnearias, y echando cada cual de ver que tiene alguna afección perniciososa que debe curar cuanto ántes, se dirigirá á Luchon, á Plombières, á Arcachon, á Trouville, etc., etc., con el obligado acompañamiento de trajes elegantísimos, del mejor gusto y apropiados al género de excursión que se haga, pues de lo contrario los baños no surtirán el efecto apetecido.

Hoy por hoy puede decirse que todavía se usa toda clase de telas. Los terciopelos y sedas, mezcladas con tejidos ligeros, constituyen ricos trajes de entretiempo, uniéndose á ellos los encajes y blondas que cada día están más de moda. Pero lo que «*priva*,» empleando la frase corriente, es el velo religiosa liso ó brochado, y los tafetanes tornasolados de todos matices. Las faldas de este último género suelen estar cubiertas de volantitos ondeados.

Los tejidos de moaré salen del olvido en que la moda los había relegado; pero usándose sólo como tela de fantasía, es menester saberlos emplear, y no son admisibles sino para faldas lisas.

Otro de los géneros de moda para vestidos de calle y de viaje es una especie de tejido de lana de dos colores formando un precioso laberinto: parece más bien una tela usada en la que se ve la trama, por lo cual hay que forrar de tafetan el corpiño.

La industria parisiense se ingenia en crear objetos de fantasía nuevos y elegantes á los cuales no siempre saben resistir las mujeres. Tales son los broches artísticos, llamados á reemplazar los botones del corpiño, y que reproducen en pequeña escala los broches del cinturón y de las draperías, haciéndose de plata oxidada y de piedras del Rhin engarzadas en plata, largas, redondas y ovales. Estas dos hileras de botones, separadas únicamente por el broche, forman un precioso adorno del corpiño, que agrada mucho, así por su elegancia como por su novedad.

* * *

Con la llegada de la Pascua de Resurrección se han reanudado las fiestas y diversiones suspendidas por los días austeros de la Cuaresma y Semana Santa. Tras el luto y el ascetismo, la alegría.

Aunque la temperatura presenta bruscas alternativas, se ha celebrado con animación, como todos los años, la tradicional feria llamada del *pain d'épice*, en la que no han faltado numerosos y elegantes puestos de venta, ni domadores de fieras, ni teatros al aire libre, ni los



14 á 16.—Trajes de niños.



17 y 18.—Trajes de visita.

obligados fenómenos, ni las infinitas exhibiciones que en estas ocasiones asimilan nuestra capital á una humilde población de provincia, y por consiguiente nada nuevo, nada verdaderamente interesante ó que ofrezca un carácter elevado en estas celebraciones puramente populares y que sea digno de la cultura de que blasona París.

En cambio la otra preocupación del momento, esto es, la próxima apertura del *Salon de 1884* presenta visos de ser un verdadero acontecimiento artístico, si no por la calidad, á lo ménos por la cantidad de los cuadros. Muchos son los artistas que concurrirán á este certámen artístico, y seguramente no pocos los que han visto, con el despecho y el dolor consiguiente, sus obras privadas de tomar parte en él por la implacable decisión del Jurado de admisión: de las aprobadas hay, según noticias, algunas de sobresaliente mérito, y todo induce á creer que la Exposición de pinturas de este año no cederá en nada á las más notables de las celebradas. Por cierto que días pasados llamó la atención de los pacíficos vecinos de la avenida Villiers un enorme aparato que se instaló á la puerta del taller del célebre pintor Munkacsy con objeto de trasladar á un carrozato su lienzo colosal representando la *Crucifixion*, lienzo que ocupa una superficie de 120 metros cuadrados y debe figurar en la galería de M. Sedelmeyer. Si el mérito artístico corresponde á las dimensiones, no cabe dudar que Munkacsy habrá hecho una obra maestra.

Y á propósito de obras de arte. La afición que se ha desarrollado entre las personas pudientes de París á adornar sus salones

con objetos artísticos es la más adecuada para infundir halagüeñas esperanzas, no tan sólo á los que á las nobles artes consagran sus estudios y sus afanes, sino también á los coleccionadores de antigüedades. Actualmente se está subastando la colección Castellani, consistente en objetos de arte de la Edad Media y del Renacimiento, y sus productos no pueden ser más pingües, habiéndose vendido, entre otras cosas, un relicario de cobre dorado y cincelado, con una pequeña estatua de Santa Catalina, por 25,000 francos, un cofrecillo de plata repujada con un esmalte representando la Virgen con el niño Jesús por 11,100, una gran copa de loza de reflejos rubis por 16,700, otra vasija de reflejos metálicos por 15,000 y todo á este tenor. En suma, la venta de esta colección, de más valor extrínseco que intrínseco, producirá algunos millones de francos.

* * *

Entre las fiestas y reuniones particulares celebradas en la presente quincena, me limitaré á hacer mención de la brillantísima *matinée* musical dada por la eminente artista, hoy profesora de canto, Mme. de la Grange, en la cual han tomado parte artistas de *primo cartello*, como el distinguido pianista M. Thomé; el violinista del Conservatorio Lebrun; Denza, que cantó las melodías de que es autor; la contralto Elena Sanz, muy conocida de nuestro público y la soprano Ella Russell, que tan festejada ha sido recientemente por el público de Barcelona y Palma, y que en la actualidad se per-

fecciona en su arte bajo la dirección de Madame la Grange. Entre los aficionados, se llevó la palma la señorita María Faria, hija del cónsul de Portugal, que promete ser una verdadera cantatriz.

El concierto de las damas del gran mundo, á beneficio de los noviciados de los Padres dominicanos, ha sido otro acontecimiento musical de la quincena, habiendo lucido en él sus brillantes facultades la vizcondesa de Tredern, la condesa de Lepine, la duquesa de Uzés, y otras aristocráticas damas que nos han revelado una vez más sus grandes cualidades musicales.

Las espléndidas reuniones celebradas en el palacio del marqués de Casa Riera, y en el de la duquesa de Larochefoucault-Bisaccia han hecho patente una vez más la suntuosidad de sus respectivos salones, la distinción y liberalidad de los amables anfitriones y las simpatías que hacía ellos tiene todo cuanto de más culto, elevado y escogido encierra París.

* *

De teatros, poca cosa: repeticiones y más repeticiones, y lo peor es que estando próxima á terminar la temporada teatral, no es fácil que aquellos nos ofrezcan ninguna novedad hasta el próximo otoño. Tan sólo puedo hacer mención del gran éxito obtenido por el drama que con el título de *Antony* escribió Alejandro Dumas en 1831, y que se ha representado de nuevo en el Odeon después de haber trascurrido bastantes años sin que figurara en los carteles; y de la despedida de Gayarre, en el Teatro Italiano, con *Rigoletto*, ópera en que ha obtenido un nuevo triunfo, el cual ha cerrado por ahora la serie de los que le ha tributado con no visto entusiasmo el público de París. En la última representación de esta ópera, cantada por él con la dulzura que algunos trozos requieren, y con la soltura que debe predominar en otros, ha sido obsequiado con dos coronas, una de la empresa y otra de los abonados: esta última adornada con lazos de los colores españoles y franceses, llevaba esta inscripción: *¡Gayarre, vuelve!*

Antes de alejarse definitivamente de nosotros, el célebre tenor ha querido tomar parte en la segunda festival de la Union internacional de compositores, habiendo sido el héroe de la función; el público no se cansaba de aplaudirle, ni el incansable tenor de complacerle, repitiendo á este fin cuantas piezas cantó. Para manifestarle su gratitud, el Director de la Union le regaló, al final de la representación, una medalla de oro acuñada exclusivamente para él.

Se separa de nosotros un artista español que ha dejado puesto á incommensurable altura el pabellón de su patria; en cambio viene otro, de quien no cesan de ocuparse estos días los periódicos parisienses, dando noticias y detalles acerca de él que rayan ya en pueriles. Gayarre se ausenta, pero viene Frascuelo. Yo bien sé que este no dejará menos brillantemente representada á España en el arte que profesa; mas entre uno y otro, ¿cuál sería preferible que se quedara? Dejo la contestación al buen juicio de mis lectoras.—ANARDA



19 y 20.—Trajes de niñas.



21.—Traje de señorita.

22.—Traje de paseo ó de visita.

ECOS DE MADRID

Lluvia.—Expedición del domingo.—El actor Rossi.—Dos bodas.—Un sarao elegante.—Viajes á Italia.—Regalos régios.—Las mujeres en el Ateneo.—Fiestas próximas.—Gasas y rosas.

Cuando las cortinas que cubrieron los altares para conmemorar la Pasión se rasgaron anunciando la buena nueva de la resurrección, se entoldó el cielo y mandaron agua sin tregua las apiñadas nubes.

La lluvia ha sido el acontecimiento diario de Madrid. Recoletos, la Castellana y el Retiro han estado desiertos; la mantilla blanca no se ha atrevido á asomarse á los palcos de la plaza de toros y se ha pensado en que los diestros usen impermeables, como algunas imágenes de Sevilla en Semana Santa, en vez de capotes de paseo.

Como no hay mal que por bien no venga, la gente se consuela de estas lluvias pensando en que ellas son una garantía de las bellezas de la primavera, que ya nos ha traído las lilas de la Casa de Campo y las fresas de Aranjuez, que son las tarjetas con que se anuncia en la corte la primera estación del año.

La empresa de los ferro-carriles del Mediodía ha dispuesto trenes de recreo todos los domingos á Aranjuez y Toledo.

Aranjuez se convierte de este modo en un jardín de la corte, y el madrileño puede tener en la mano el álbum de piedra, donde ha dejado una página cada una de las diferentes razas que han dominado en España.

Desayunarse en el Sui-zo, oír misa en la catedral de Toledo y volver por la noche al teatro en Madrid, es verdaderamente un placer que debemos á la civilización; pero los madrileños son poco aficionados á estas expediciones.

* *

Después de Semana Santa se han animado mucho los teatros; pero poco los salones. Las damas elegantes que dejaron el abono del Real se han abonado al teatro de la Comedia para admirar á Rossi; gente más alegre llena las localidades del teatro de la Alhambra donde se canta ópera italiana; las *horizontales*, ó como se dice desde que Sellés estrenó su drama, las *vengadoras*, se han apoderado por completo del circo de Price las noches de moda, y tenemos ópera seria á *bon marche* en el teatro de la Zarzuela. Siguen además abiertos Variedades, Esclava y Lara, y el melodrama ha establecido su trono en Novedades; de modo que no faltan á los madrileños espectáculos.

Rossi es aplaudidísimo; los años se han llevado la esbeltez de la figura y han traído la redondez antiartística que roba á Hamlet y á Otello contornos de estatua; pero no han podido hacer perder nada al poderoso genio que da vida sobre la escena á los más célebres personajes del teatro antiguo y moderno.

Hasta ahora ha representado á Otello, á Kean, á Montjoye, tres tipos completamente diversos que el actor ha caracterizado pareciendo en cada uno diversa persona.

La infanta Isabel asiste á todas las representaciones y forman el núcleo del

abono la duquesa de Medinaceli, la del Infantado, la condesa de Guaqui, Mme. Bauer y gran parte de las damas más conocidas de la sociedad distinguida.

* *

En los salones hay poco movimiento, continúan en gran vigor las tertulias íntimas y no abundan las grandes fiestas. De todas se habla algo; el marqués de Pidal, el hermano del señor ministro de Fomento, se casa, ya no en tierna edad, con la hermana del senador señor Chico de Guzman.

Una boda ha anunciado desde París un corresponsal que ha causado alguna sorpresa en los círculos aristocráticos y artísticos de Madrid donde son muy conocidos los interesados. Se trata del ministro de Rusia en España príncipe de Gortschakoff, con la aplaudida diva Josefina Restkee, que alcanzó muchos éxitos en nuestro teatro de la ópera.

El príncipe, en efecto, era gran admirador de la *diva* cuando ésta cantaba en Madrid; no dejaba ninguna noche de asistir al teatro cuando ella cantaba; se le veía en el *camarino* de la artista durante los entreactos y la colmaba de regalos las noches de su beneficio.

Bien puede el entusiasmo haberse convertido en amor y el amor llegar á las solemnidades del contrato y del sacramento. Si esto sucede, en el mundo de la aristocracia brillará una espléndida hermosura, la de la princesa de Gortschakoff; pero el mundo del arte habrá perdido una estrella, Josefina Restkee.

El sarao más suntuoso de estas Pascuas ha sido el de la señora del concejal don Protasio Gomez, Josefina la Imera, como se la llamaba familiarmente en el mundo elegante cuando era soltera. Los señores de Gomez habitan en la Carrera de San Francisco, una de esas antiguas casas de aspecto solariego de las que ya van quedando muy pocas, aun en el Madrid antiguo. Las riquezas de que disfrutan sus dueños les han permitido decorarla con suntuoso lujo, y las fiestas presididas por la señora de Gomez resultan brillantes.

En la última estaban la duquesa de la Victoria, la marquesa de Framis, la condesa de Villardompardo, Valmaseda, San Rafael, señoras y señoritas de Sickles, Laa, Lengo, Semprun y otras.

La baronesa Caya de Borrás ha reanudado sus reuniones vespertinas, lo mismo que la condesa de Berlanga de Duero.

Para Italia han salido algunas familias, entre las que recordamos á las del marqués de la Viesca, del general Martínez Campos y del señor Ferratges.

El ministro de Estado ha dado un gran banquete diplomático al que han asistido todos los ministros extranjeros residentes en Madrid con sus señoras.

La señorita Theodorini, que ha salido ya de Madrid para cumplir en Buenos Aires sus compromisos artísticos, ha recibido al despedirse de la real familia régios presentes. La reina doña Cristina la ha regalado un brazalet de oro con su cifra en brillantes, y la infanta doña Isabel un abanico con el paisaje de cabritilla con una copia del cuadro de Pradilla la *Rendición de Granada*, y en las guías escritos con brillantes los títulos de las obras en que ha sido más aplaudida la famosa cantante.

La señorita Theodorini, como los señores Masini y Batistini, volverán en la próxima temporada al teatro de la ópera.

* *

A la cátedra del Ateneo ha subido por primera vez una señora, doña Rosario Acuña, que leyó un poema titulado *Pensar y sentir*.

La señora Acuña, que se presentó en el mundo literario con un drama muy aplaudido, *Rienzi*, que se estrenó hace años en el derruido teatro del Circo, es de las poetisas que piensan; dotada de un gran talento, sus composiciones se han salido siempre de lo vulgar, y el poema que leyó la noche del sábado en el Ateneo es una obra notable. La lectura sin embargo ha tenido poco éxito. La señora Acuña es para los hombres una literata y para las mujeres una libre pensadora, y no inspira entre unos y otras, simpatías.

La prevención contra las literatas no puede ser más injusta en un país donde cultivan las letras doña Emilia Pardo Bazan, doña Concepcion Arenal y doña Rosalía Castro de Munguía.

Para la época de las carreras de caballos, que se celebrarán en la primera quincena de mayo, se preparan algunas fiestas en los salones.

Ahora las señoras se ocupan mucho en las obras de caridad de visitar á los enfermos con motivo de la comunión pascual y en preparar á las niñas de los colegios pobres para este acontecimiento de su vida.

Las rosas blancas y las transparentes gasas están ahora en vigor, como símbolo de la pureza de los primeros años de la vida.

K. SABAL.

Madrid 21 abril.

EL REINO DE LA MUJER

(Continuacion)

20 de julio

Cuán aprisa ha pasado este mes, y hoy, que ha marchado Alberto, parece que se ha llevado también la alegría de esta casa. ¡Dios mío, qué vacío ha dejado! Creo que me falta algo y no sé qué es, todos están hoy de mal humor. María está triste, sus hermanos inquietos, no me dejan tranquila ni un mi-

nuto, y yo además me siento nerviosa, sin disposición para hacer nada. No, no, no puedo seguir así, todos imitan mi ejemplo y yo debo estar tranquila y hasta risueña para infundir ánimo á todos. Hay que reflexionar que Alberto no podía estar siempre en nuestra compañía, él tiene sus ocupaciones; en fin, me dijo que volvería pronto.

1.º de setiembre

Esta mañana he tenido un disgusto inmenso. Gustavo se ha sentido mal, tenía fiebre, le he hecho acostarse en seguida y he mandado llamar al médico; me da tanta pena ver padecer á mis hermanos que quisiera sufrir yo por ellos sus enfermedades. Para mayor dolor, cuando papá ha sabido la dolencia de Gustavo, me reprendió, diciéndome que no tenía bastante cuidado, que le dejé demasiado tiempo jugando en el jardín. ¡Que yo no tengo cuidado! ¡Si no sale del interior de casa! Por eso no tengo remordimientos, pero siento la reconvención, pues no es merecida.

2 de setiembre

El médico ha dicho que Gustavo tiene la escarlatina. Me ha impresionado, porque es una temible enfermedad que podría contagiar á los demás; yo me constituiré en enfermera del pobre ángel, y María, mientras dure aquella, se ocupará de los demás. Me da pena no verlos alrededor mío; pero mi puesto está á la cabecera de Gustavo, que es el que ahora necesita más de mis cuidados. El doctor dice que la enfermedad sigue su curso regularmente y que espera curará pronto. ¡Dios lo quiera! ¡Qué bueno es el pobre cilló, qué obediente para tomar las medicinas, hace todo lo que yo le digo y me quiere mucho! Me echa sus bracitos al cuello y me llama su buena Teresa, su buena mamá. Estas expansiones me hacen mucho bien.

5 de setiembre

Gustavo está completamente restablecido y Alberto ha escrito que volverá dentro de breves días; hé ahí dos sucesos que causan mi completa alegría. Pero casi era preferible que Alberto no volviese tan pronto. No sé darme cuenta de la causa, pero es lo cierto que su venida me impresiona no poco: será porque luégo me disgusto cuando marcha. Pero no nos pongamos tristes y procuremos que nos encuentre dispuestos á festejarle. Es tan bondadoso que lo merece muy de veras.

8 de setiembre

¡Qué aprisa pasan las veladas en compañía de Alberto! Él se presta tan voluntariamente á entretener á todos, que algunas veces hasta se sacrifica á hacer la partida de juego con papá, cuando le falta el ordinario compañero; si nos distraemos ejecutando trozos de música se conoce que le divierte más; él canta de un modo admirable, dice que nadie lo sabe acompañar tan bien como yo; esto lo dice sólo por galantería, lo comprendo, pero á pesar de ello me causa placer.

Esta mañana, estando ocupada en mi gabinete, le oí que hablaba animadamente en el jardín con María. ¡Cuánto envidio la libertad de mi hermana! Ella puede hacer lo que quiere, y yo, por el contrario, tengo que pensar en todo. ¡Qué mala soy; me quejo de poderme ocupar y de ser útil á mi familia! ¡pero hacer de madre de ocho hijos y no tener más que diez y ocho años! Verdad es que mis hermanos son buenos, pero en ocasiones no quieren obedecerme y me hacen llorar, y además me parece que esto me da cierto carácter de vieja á los ojos de Alberto. Él me dice siempre que me ve: «ya viene la mamá,» y esto no me sienta bien. ¿Y cuando también me dice que soy toda una mujer de su casa, atenta, hacendosa y mil cosas más? Soy ingrata, injusta y siempre descontenta de todo.

Verdaderamente es así; cuando está aquí Alberto yo misma me desconozco; estoy distraída, me cuido bastante menos de mis hermanos, les doy más libertad de lo que debiera sólo por poder estar más tiempo en compañía de mi primo; alguna vez me inquieto y les grito sin razón; decididamente no estoy satisfecha de mi propio proceder.

15 de noviembre.

Alberto se encuentra muy bien entre nosotros y no sabe decidirse á marchar; no debía estar aquí más que un mes y han pasado ya próximamente dos. Cuando se vaya conozco que seré desgraciada. ¿Qué he dicho? ¿Qué pensamientos se me agolpan? ¡Dios mío, qué ha pasado por mí! ¿Y si los proyectos de nuestras madres se realizan? No, no, no quiero pensar más en eso, no quiero ocuparme de hoy en adelante más que de mi padre y de mis hermanos como ofrecí á la pobre mamá. Y aparte de esto, ¿me quiere? Imposible, porque aunque tengo dos años menos que él, los disgustos me han envejecido tanto, me han vuelto tan seria que no puede quererme más que como una hermana. Cierro que dice que será feliz el hombre que tenga por esposa una mujer como yo, pero son ilusiones en las que repito que no quiero pensar.

20 de noviembre

Alberto ha marchado; ha recibido una carta en que le noticiaban que su padre estaba enfermo y ha tenido que marchar de pronto. ¡Qué día para mí! no lo olvidaré nunca.

Anoche, cuando supimos que habia de partir, pasamos una triste velada; yo apenas podía contener mis lágrimas. Durante toda ella reinó en nuestro gabinete un silencio sólo interrumpido de cuando en cuando por una voz que hubiese querido animar la conversacion, pero que no lo conseguía.

Hasta Alberto estaba preocupado y hablaba poco. Nos retiramos pronto como era muy natural, y apenas estuve sola con María en la alcoba donde dormíamos, me echó los brazos al cuello, comenzó á llorar copiosamente y exclamó: «¡Qué infeliz soy porque Alberto se va, y yo, sabes, le amo tanto, tanto!»

Estas palabras fueron como una puñalada para mi pobre corazón, y faltándome por un instante la voz, la miré fijamente.

—¿No me dices nada, Teresa?—añadió—si tú supieses lo que quiere decir amar me compadecerías, pero tú estas cosas no las comprendes; tú estás tan ocupada que no tienes tiempo de pensar en eso y es mejor, porque se sufre mucho cuando se ve marchar al que se lleva consigo la mitad de nuestro corazón. Y continuó llorando copiosamente.

—¿Pero cómo ha sido eso? dije yo, apretándome con una mano el corazón que parecia que queria saltármelo del pecho.

—No sé, respondió, fué sin darme cuenta de ello, sin quererlo. Es tan bueno y cariñoso que es preciso amarle por fuerza.

—¿Y él? añadí.

—Muchas veces me lo ha dado á entender, pero nunca me ha dicho nada; me pareció indeciso, creo que deseaba aún reflexionar ántes de decirle nada á papá, pero tengo la evidencia de que este habia de estar contento de que yo fuese la esposa de Alberto.

—He hecho mal, la repliqué; te juzgaba aún una niña y no debí dejarte tanto con él; he obrado mal.

—No digas eso, Teresa, tú obras siempre bien, hermana mía,—y diciendo esto me colmaba de besos.

—¿Y si todo fuera una ilusión tuya, y si no te amase?

—No repitas esas palabras, me haces llorar, lo siento, yo no podría vivir sin él; no, no, por piedad no me digas eso; si tú supieses lo que es amar de veras!...

¡Si lo sabía!... Nunca tanto como en aquel momento; sentía que la cabeza me ardía y creía ahogarme de tanto como me palpitaba el corazón. No tuve fuerza para responder, y para ocultarle mi dolor hube de acostarme sin hablarle más.

21 de noviembre.

¡Qué noche la de ayer! ¡Cuántas lágrimas he derramado sobre la almohada! ¡Cuántos sollozos he sofocado bajo la cubierta de la cama! Comprendía que la vivacidad y la gracia de mi hermana tenían sobre él tanto poder como los recuerdos de la infancia. Pero todavía no le habia dicho nada, quizá María podía estar engañada y no me habia esta dicho que moriria de pena si hubiese debido renunciar á Alberto. No, no podía permitirlo. En medio de mi agitacion he podido rogar al Señor volviese la calma á mi ánimo. Finalmente, al amanecer, me he encontrado más tranquila: habia tomado mi resolución.

No me dejé ver de Alberto hasta el momento de su marcha; fuí á darle el último adiós, él se apercibió de mi frialdad y me preguntó si estaba enfadada con él. «Nó, le respondí, es que no me encuentro bien,» me apretó la mano y marchó.

6 de marzo

¡Cuánto tiempo que no escribo en mi librito! Es que estoy triste é inquieta. Han ocurrido tantas desgracias en este tiempo. El papá ha tenido viruelas, y yo, que he querido ser su enfermera, las contraí también y me han quedado algunas señales. Me da cierto reparo mirarme al espejo. El padre de Alberto ha muerto y él debe volver pronto con nosotros. Durante este tiempo he descuidado, de propósito, mi correspondencia con él; mucho me ha costado, pero he vencido, encargando á María le diera noticias mías. Mi enfermedad ha sido también una buena excusa para no hacerlo. ¿Qué dirá cuando me vea tan desfigurada? Entónces no titubeará y se decidirá desde luégo por María; mucho mejor; es lo que deseo, pues he hecho el propósito de dedicarme por completo á mi familia. ¿Qué más puedo desear?....

1.º de abril

Alberto ha pedido la mano de María: cuando me lo han dicho he sonreído y he quedado satisfecha de mí misma. ¡Qué feliz es, está loca de alegría! También él está contento, se ve que se quieren de veras.

Me hace tanto bien ver á mi alrededor personas felices, que ya no pienso en mí. Me he acostumbrado á gozar en el bien de los que me son queridos y me he convencido de que es una dicha, porque así los placeres se multiplican. Los egoístas deben ser muy infelices.

Alberto me quiere como á una hermana, y dice á cuantos le escuchan que admira mi bondad y mi paciencia en todos los actos.

María no me habla más que de su prometido, me cuenta todo lo que le dice, todo lo que le ofrece, habla de su futura casa, de su *trousseau*, y es feliz. ¡Ojalá pueda gozar por mucho tiempo su felicidad, es lo que le deseo con toda mi alma!

5 de junio

Esta mañana se ha casado María. ¡Qué hermosa estaba con su velo de desposada! La he querido vestir yo misma, y yo misma he colocado en sus sienas la corona de azahar; estaba muy conmovida al pensar que me dejaba: ¡qué hermosas palabras me ha dirigido! También yo he llorado durante la ceremonia ¡Es tan conmovedora! Despues han vuelto á casa, se han vestido de viaje y se han ido á esconder su felicidad.

Y ahora me parece estar completamente sola. ¡Tengo tantas cosas en que ocuparme y me falta mucho María! Ella me ayudaba, estábamos acostumbradas á estar siempre juntas, hasta habíamos dormido siempre en una misma alcoba. Alberto la hará dichosa y este es un gran consuelo para mí. Del mismo modo, pienso, me irán dejando mis demás hermanas, una tras otra. ¿Mas no es esta la suerte de todas las madres? ¿Y mis hermanas no son como mis hijas? Sí, sí, y conozco que serán las únicas, porque mi suerte está decidida: permaneceré siempre soltera

* * *

Otra mujer he conocido cuyos hechos podrían también calificarse de heróicos. Os referiré su historia en pocas palabras.

Habiendo quedado muy jóven sin padres, apénas salió del colegio la casaron con un hombre, que aunque de buena apariencia, era de malísimo proceder. Empezó por derrochar el patrimonio de su mujer despues de haber consumido el suyo y por maltratarla brutalmente. Rita, que tal era el nombre de la pobre esposa, no hubiera podido vivir con semejante hombre, pero tenía una hija y lo sufrió todo por no separarse de la infeliz criatura. Llegó un día en que faltaba en la casa hasta lo más necesario, y no veía lejano el en que ni aún para pan tendrían. En vano la pobre Rita rogó al marido que tuviese juicio y se ocupase en algo para mantener la familia ó al ménos por amor á su hija. No valieron súplicas para aquel hombre embrutecido por el vicio, para aquel padre desnaturalizado que continuaba derrochando sin cuidarse del porvenir, y si la mujer le hubiese seguido

reprochando su conducta, hubiera sido hasta capaz de pegarle.

Pensando en el modo de salir adelante en su apurado trance, Rita tuvo una buena inspiracion.

Se acordó de que cuando estuvo en el colegio habia escrito unas novelitas que fueron celebradas por su estilo y porque demostraban una buena imaginacion y un espíritu observador; se acordó de que sus profesores le habian dicho que eran obras de mérito y dignas de ser impresas. Las sacó de la caja donde tanto tiempo habian estado olvidadas y las llevó á un editor amigo suyo, para ver si queria publicarlas. Este las encontró á propósito para un diario de educacion que publicaba y le encargó hiciese otras que le retribuiria.

Rita tuvo un momento de gozo en medio de sus penas al ver que podia ganar y que por lo ménos el pan no faltaria á su hija, y se puso á trabajar con ardor en cuanto sus ocupaciones caseras se lo permitian, robando horas al sueño para ganar más, pero el marido hasta esta alegría envenenó, pues en cuanto lo supo tuvo la pretension de que le diese todo el dinero que recibia por su trabajo. Ella, frecuentemente se resistia, pero las más de las veces tenia que ceder por evitar el escándalo. Así es que tenia que trabajar y trabajar para todos sin descanso.

Lo que soportó por amor á su hija y para esconder sus disgustos á aquella alma inocente seria largo de contar. Pasó su vida entre lágrimas y el trabajo y acabó por perder la salud. Sus escritos encontraban aceptación en el público, y con el tiempo tuvo el consuelo de ver aumentar sus ganancias, pero la niña crecía y aumentaban sus necesidades. El marido á su vez se hacia cada día más vicioso y brutal; se llevaba de casa cuanto podia vender para perder luégo su importe en el juego; algunas noches volvía á su casa embriagado y Rita tenia que hacer grandes esfuerzos para ocultar á su hija aquel triste espectáculo.

Era necesaria la paciencia de una santa para soportar aquella vida de continua amargura, pero todo lo soportaba por no separarse de su hija y no dejarla con un padre indigno de este nombre.

Su sueño dorado era poder el día que su hija estuviese colocada separarse de su marido y vivir tranquila con el fruto de su trabajo, pero ni siquiera alcanzó este consuelo. La hija tuvo la suerte de encontrar un excelente jóven con quien se casó, pero Rita, cuyas fuerzas se habian sostenido como por milagro y debido sólo á su enérgica voluntad, mientras su hija la habia necesitado, tan luégo estuvo ésta colocada y cuando empezaba á vivir tranquila le faltaron aquellas, enfermó y murió abrumada por las fatigas y los dolores sufridos. Y la paz y el sosiego deseado los encontró en la tumba.

Cree, mi buena amiga, que es más difícil soportar pacientemente continuas amarguras, sacrificarse á sí misma en bien de los demás, vencer las propias pasiones que combatir á los enemigos en el campo de batalla, y por eso mismo muchas virtudes que permanecen ocultas deberian ser pregonadas para admiracion de todos.

XIX

EL REVERSO DE LA MEDALLA

Toda medalla tiene su reverso, y así como hay mujeres que son modelos de abnegacion para su familia, verdaderos ángeles puestos en el mundo para beneficio de la humanidad; se encuentran también otras y no son pocas, todo egoismo y vanidad, sin más pensamiento que ellas mismas, con un corazón empedernido, siendo la verdadera desesperacion de cuantas personas las cercan.

Con frecuencia la maldita vanidad, defecto predominante en la mujer, concluye por agriar su carácter, por lo que no se podrá nunca recomendar bastante á las madres que procuren no arraigar aquel profundamente en el corazón de las hijas.

La niña que se pavonea delante del espejo con el vestido nuevo, que se pone los de la mamá y vuelve la cabeza para ver cómo le arrastra la *cola*, lleva ya en su alma el germen de la pasión más funesta en nuestro sexo. Verdad es que entónces no hace más que indicarse y no reparamos en ello conceptuándolo juego inocente, pero ya dará sus frutos, y la niña que por aquellos actos fué admirada y festejada, querrá serlo más cuando sea mayor é ideará toda clase de medios para conseguir su objeto. Ser el alma de una

conversacion ó la reina de una fiesta, serán para ella cosas capitales, no se retirará ante ningun sacrificio con tal de alcanzar aquel fin, y segun vaya perdiendo la juventud y la belleza, querrá suplirlas con la mayor riqueza de trajes y joyas, con sus gestos y afeites, obligará al marido á hacer mayores gastos de los que permite su posición, sin querer escuchar las reflexiones que este le haga sobre el estado de sus negocios, le dará la jaqueca si la contrarian, y sus únicas ocupaciones serán que el vestido con el que ha de asistir á tal reunion sea espléndido ó que la casa esté amueblada mejor que la de sus amigas para poder ser citada como la señora más elegante de la ciudad.

¡Si supieseis cómo ocupa el día aquella elegante que encontrais alguna vez en vuestro camino! La sonrisa dulce y afable que entreabre sus labios es tan estudiada como la de una actriz; su aire de bondad y de benevolencia un artificio; su blanca mano jamás se ha abierto para aminorar una desventura. Su constante idea es la moda última. Deja la cama cuando el sol ha caminado ya gran parte de su carrera, y aún bostezando se envuelve en la vaporosa bata y pasa un rato contemplándose en el espejo.

Es inútil decir que si la doncella no pone el mayor cuidado en hacerla aparecer jóven y bella, cuando ya no lo es, cuesta á aquella sufrir sus furias; para esconder canas y arrugas apela á todos los cosméticos inventados por los perfumistas y á todas las imposturas de la cuarta página del periódico.

Cuando ya se juzga presentable, viste un traje de paseo, y sin ocuparse de la casa ni de los hijos, sale para ir á las tiendas, comprar unas cuantas baratijas y satisfacer sus caprichos, despues hace alguna visita discurriendo sobre una porcion de frivolidades, y el resto del día lo pasa entre comidas, teatros ó reuniones, y dice que tiene tanto que hacer, precisamente porque nunca hace nada.

Cuando ya su estrella empieza á eclipsarse, entónces envidia los astros que empiezan á brillar y se distrae dando pábulo á la maledicencia, inventando calumnias á falta de hechos ciertos, tornándose nerviosa, mala é intolerante. Consumiria un patrimonio por producir despecho en una rival, y en tanto su casa es una continua revolucion, pues que los criados están en perpetua huelga, los hijos obran á su antojo, y en poder de sí mismos ó de personas mercenarias crecen como la mala yerba sin freno alguno.

Si estas mujeres (dado que pueda dárseles este nombre) tienen algun sentimiento noble, es este sofocado por la vanidad. He conocido algunas que se sentían mal si tenían que permanecer un cuarto de hora al lado de un enfermo, ahogaban sus lágrimas por temor de ajar su belleza y enviaban léjos á sus hijos para no oírlos gritar, so pretexto de que esto irritaba sus nervios.

Verdad es que en la vejez tienen su castigo. No están habituadas á los placeres del corazón y del espíritu, y pasada la belleza y la juventud, las rodea un vacío horrible. Envidian á las que poseen esas cualidades, están descontentas y odian al mundo entero y hasta á sí mismas. Blanquéanse la cara y se tiñen el pelo, pero todo su arte no basta á esconder los estragos de la edad. El primer día que notan apuntar un cabello blanco ó que alguna arruga comienza á surcar su piel, son completamente infelices y sufren entónces el castigo de su pasada ligereza. Tales mujeres no saben envejecer, y en lugar de estar rodeadas del amor y del respeto de su familia, son frecuentemente ridiculizadas por su infantil vejez.

Hé ahí porqué hemos de procurar que nuestras hijas tengan alguna mira más elevada y ménos frívola que el pasarse el día mirándose al espejo, pensando en fruslerías, y porqué en vez de acariciar y autorizar con nuestra indulgencia su vanidad, debemos combatirla con todas nuestras fuerzas y cultivar preferentemente la semilla de los buenos sentimientos y del amor á su casa.

Ten presente que la vanidad femenil ha malversado más patrimonios que los negocios mal dirigidos, y procura por lo tanto alejar de tí este gusano roedor de la felicidad y de la paz doméstica, cuidándote de crear las alegrías del espíritu que son más verdaderas que las que nos proporcionan miserables satisfacciones de la vanidad, para saber envejecer, cosa que fué siempre considerada como la ciencia más difícil de la mujer.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Es tal la fuerza de la costumbre, que nos quejamos de muchas cosas que hacemos voluntariamente y que, en dejando de hacerlas, las hallaríamos á faltar.—*Sydney Smith.*

Cuando decís:—No importa que el hombre deje de amar á Dios con tal que ame á la patria y la virtud;—decís poco más ó ménos:—No importa que se sequen los manantiales, con tal que no falte agua en las fuentes.—*Un teósofo.*

Invocáis á Dios..... Dios baja hasta vosotros; llama á vuestro corazón, y le respondeis:—No estoy en casa.—*Otro teósofo.*

La envidia que vocifera ha de teneros sin cuidado: la envidia temible es la que calla.—*Rivarol.*

¿Queréis saber de qué manera ha de prestarse un beneficio?... Colocaos en el lugar del que ha de recibirlo.—*Mad. de Puisieux.*

Negar á Dios es destronar al hombre.—*Bacon.*

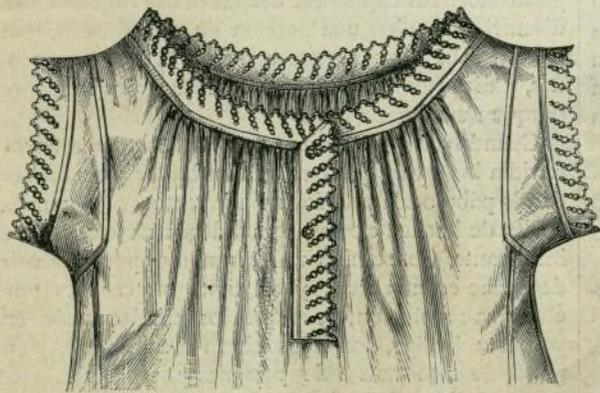
Los perezosos no deberían ser clasificados entre los vivientes; son una especie de muertos á los cuales no puede enterrarse todavía.—*Guillermo Temple.*

Hay muchos egoístas que llaman filosofía á su falta de sentimientos.—*Condorcet.*

Un semblante dulcemente expresivo es el espejo de un corazón igualmente bueno. Lo contrario es como una traición que nadie perdona.—*Berville.*

A la opinión extraviada hay que corregirla por medio de la opinión sensata, porque, después de todo, á las ideas no hay manera de fusirlas.—*Rivarol.*

Las personas débiles de carácter acaban por ser las tropas ligeras del ejército de los pícaros.—*Chamfort.*



24.—Camisa de señora.

El primer indicio de la felicidad de una familia es la mayor ó menor afición que sus individuos tienen al hogar doméstico.—*Montlosier.*

Un invento es la flor maravillosa que frecuentemente remata un tallo de quien nadie hacía caso alguno.—*Boucher.*

Los que se exageran su desconfianza por temor á ser juguete de los demás, acaban por ser juguete de sí mismos.—*Luis Depret.*

Resistamos, enhorabuena, la opinión del mundo, con tal que el respeto que sintamos hacia nosotros mismos esté á la altura de la indiferencia que aquella nos merezca.—*Mod. de Sweet-chine.*

Para conseguir la amistad de una persona digna es menester fomentar en nosotros mismos las cualidades que en aquella admiramos.—*Sócrates.*

Aquél que tiene pocas necesidades se aproxima más á Dios, que no tiene necesidad alguna.—*Johnson.*

¿Queréis saber quiénes son vuestros mejores amigos? Pues son aquellos cuyos nombres se os ocurran los primeros en las horas de tribulación.—*Tebfilo Dufouh.*

La salud, como la fortuna y hasta como los imperios, se disipa á fuerza de pequeños gastos inútiles y continuos.

Los niños trabajan demasiado, demasiado pronto y demasiado mal.

La humanidad se está echando á perder á fuerza de ejercicio intelectual. Aún puede salvarla el ejercicio muscular; pero no ha de desperdiciar el tiempo.

Segun el aire la sangre; segun la sangre la salud.

Si los hombres emplearan en conservar la salud propia la décima parte del tiempo que emplean en cuidar la ajena, seguramente se evitarían muchas enfermedades.—*M. P.*

Para que una mentira prospere, ha de contener algo de verdad. Nadie puede corroborar tanto esta opinión como un embustero.—*E. Ch.*



23.—Chambra.

CORRESPONDENCIA

L. T. *Valladolid.*—Todas las lanillas finas se usan adornadas con seda y áun con terciopelo.

P. R. *Bilbao.*—Para vestido negro, encaje y azabaches; para vestido gris, pasamanería y franjas del mismo color.

Una suscritora. *Reus.*—Procuraremos complacer á V.

R. de M. *Sevilla.*—No es posible indicar á V. un sistema que responda por completo á sus deseos. Nuestros patrones están trazados con arreglo á la estatura y corpulencia regular de las personas, bien sean señoras ó niños. En esta cuestion se adquiere la necesaria destreza á fuerza de práctica y cálculo, debiendo por nuestra parte recomendar á V. que, así como lo practican otras muchas señoras, saque previamente los patrones en papel recio ó alguna tela de desecho, dándoles después las proporciones necesarias, con lo cual se evitará la pérdida de tela que lamenta.

RECETAS UTILES

CEMENTO DIAMANTE PARA PEGAR VIDRIO Ó PORCELANA

Para hacer este excelente cemento, se ablanda primeramente cola de pescado en agua, y luego se la disuelve en espíritu de vino, añadiendo un poco de gomo-resina amoniaca, previamente disuelta en espíritu de vino. De este modo se obtiene una masa pastosa que se calienta ligeramente antes de aplicarla, para liquidarla bien. Esta pasta se conserva en un frasco herméticamente tapado con un tapon de corcho y no de cristal esmerilado, el cual no se podría quitar.

SAL VOLATIL INGLESA

Muy usada para hacer que vuelvan en sí las personas que se desmayan ó padecen vértigos.—Se llena un frasco de carbonato de amoniaco machacado, y los intersticios que quedan entre los fragmentos se llenan de un líquido compuesto de

- Amoniaco líquido concentrado. 25 gramos
- Esencia de bergamotá. 3 gotas
- Esencia de espliego. 2 —
- Esencias de rosas, canela, clavillo, de cada una. 1 —

Mézclase y agítase bien.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 8

- Enigmas.—1.º El humo.
- 2.º Los sueños.

Doble triángulo.

M A D R E S E L V A
A L O E E N E A
D O S L E Y
R E V A
E A

Semblanza histórica.—Doña Beatriz de Galindo, llamada la Latina.

Charada.—Cosa.

ENIGMAS

Desde muy antiguo tengo reputacion de mal padre. Todos quieren poseerme y cuando me tienen les pesa de haberme tenido.

Me bendicen y me acusan sin que yo me meta para cosa alguna en lo que cada cual hace ó deja de hacer.

A medida que me voy haciendo viejo, ando más ligero.

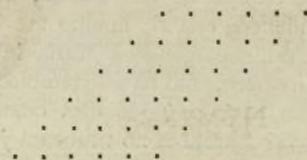
En tus horas de aburrimiento intentas matarme, y luego tienes el atrevimiento de acusarme de tu muerte.

Cuanto más tienes de mí, ménos tienes de tí.

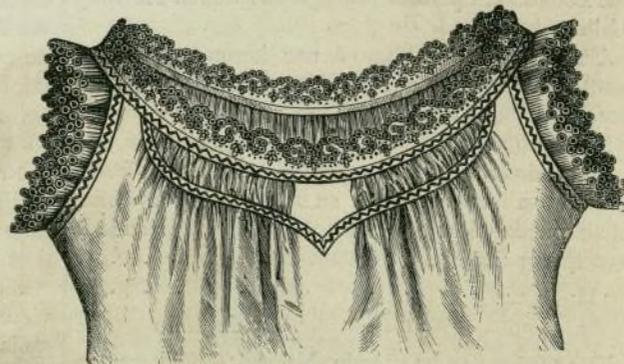
Y por fin, soy una fortuna que casi todos han poseído y casi todos han derrochado.

Te has apoderado de mí cuando era jóven; has triturado mi cuerpo y bebido mi sangre. Hoy que me encuentro viejo, flaco y lleno de arrugas, desgarras mi piel y corroes mi carne.

PARALELOGRAMO



- 1.ª línea horizontal: una deidad mitológica
- 2.ª » » : un propietario
- 3.ª » » : hombre esquivo
- 4.ª » » : calzado
- 5.ª » » : general famoso
- 6.ª » » : una estacion
- 1.ª vertical de la izquierda: cinco
- 2.ª » » : pronombre
- 3.ª » » : dos
- 4.ª » » : espacio de tiempo
- 5.ª » » : calificativo voluminoso
- 6.ª » » : objeto de poco precio
- 7.ª » » : personaje troyano



25.—Camisa de señora.

- 8.ª » » : lo que se quema y se reparte
- 9.ª » » : metal
- 10.ª » » : negacion
- 11.ª » » : la primera de cinco y de veintisiete

SEMBLANZA HISTORICA

Embostida con rudeza
Por ejército extranjero
La ciudad que fué mi cuna
Y se asienta junto al Ebro,
Estaba á sucumbir próxima
Por la peste y por el hierro,
Cuando al dar el enemigo
El asalto postrimero,
A una pieza abandonada
Me lanzo con ardor bélico,
Logrando dejar sembrado
De cadáveres el suelo
Y que ceda el invasor
Ante tan duro escarmiento.
La charretera de alferez
Fué de mi proeza el premio,
Pero mayor lo alcancé
Mi nombre famoso haciendo.

CHARADA

En la corriente del *prima* y *tercia*
Que por Italia cruza veloz,
Un individuo, *prima* y *segunda*
depositó.
—¿Puedes decirme por qué haces eso?—
Con extrañeza pregunté yo.
Y el individuo, que era *dos tercias*,
—*Tres*,—respondió.
—¿No me lo dices?—*¡Dos!*—replicóme,
Y á su faz dando grave expresion,
—No me preguntes, dijo, es un *todo*.—
Y se alejó.